

descansadamente, tener una pequeñez que les permitiera observar, leer y oír, veríamos cosas que causarían envidia de países más grandes pero menos aptos para alentar y sufrir la emoción estética. Honduras ha cumplido ese deber con Valle, y Valle le devuelve en

legítimo y bien ganado renombre ese apoyo generoso.

VICTORIANO SALADO ALVAREZ

San Francisco, California, 15 de enero de 1921.

LA PEDAGOGIA DE LA PERSONALIDAD

Hugo Gaudig

ENTRE las teorías pedagógicas que más interés han despertado en los últimos años figura en lugar preeminente la que ha sido denominada por los alemanes «*Persönlichkeitspädagogik*»—pedagogía de la personalidad—. Y entre los representantes de ella—Linde, Stern, Weber, etc.—, uno de los más conspicuos es aquel con cuyo nombre se encabezan estas líneas.

Hugo Gaudig es actualmente director de una escuela secundaria de muchachas y del seminario de maestras de Leipzig. Sus obras pedagógicas—que se indican al final—han pasado algún tiempo desapercibidas para el gran público profesional; pero en los últimos años, después de la guerra y de la revolución alemana, su nombre ha ido ganando cada día más terreno, y hoy es uno de los que tienen más autoridad en el movimiento pedagógico.

Ahora, al cumplir los sesenta años, se ha celebrado, como es costumbre en Alemania, su jubileo, y con este motivo se ha hecho una revisión de sus obras y de sus teorías pedagógicas, las cuales vamos a tratar de exponer a continuación, en los términos que es posible hacerlo en este lugar.

¿Qué quiere decir este término de «*Persönlichkeitspädagogik*»? En primer lugar, la pedagogía de la personalidad quiere salvar la oposición existente entre la pedagogía individual y la pedagogía social, y aspira a ser una verdadera pedagogía personal. Como el mismo Gaudig dice: «La pedagogía individual no pasa del individuo a la comunidad, y la pedagogía social no trasciende de la comunidad al individuo. La pedagogía personal coge desde el principio al individuo en las circunstancias de su vida, y entre ellas también las que se refieren a la comunidad, y ve [desde el principio en la vida dentro de la comunidad una parte de su vida total].»

Veamos ahora qué significado tiene el concepto de personalidad. Para Gaudig, la personalidad no es una cosa dada, nativa; es la obra del hombre, que sabe coordinar las fuerzas de su naturaleza para la realización del ideal de su individualidad y que en la vida se determina libremente por sí

mismo. El ideal de la personalidad debe comprender la totalidad de la actividad del sujeto. Personalidad significa así también configuración ideal de la vida. «En la personalidad llega el hombre a su verdadero ser, a la realización de lo que hay de valioso en él. Lo que él es llega a serlo con el auxilio de los demás, pero no por los demás, sino por sí mismo. No es un producto de influencias fortuitas que a él llegan, sino que él permite sólo el efecto de aquellas fuerzas que quiere dejar actuar.»

Ahora bien, hay que distinguir bien la diferencia que existe entre individualidad y personalidad. La personalidad es la individualidad idealizada, ennoblecida. El individuo sigue la presión de su vida instintiva, vive para sí, sin preocuparse del problema de si tiene derecho a ello; busca la ley de su vida simplemente en su propia vida. «En la personalidad se eleva la individualidad: se niega ésta en tanto que, al querer convertirse en personalidad, se la priva del derecho ilimitado sobre sí misma; se la preserva en tanto que

sus elementos esenciales tienen un derecho dentro de su ideal; se la realza en tanto que la personalidad es el ideal de la individualidad.»

Las consecuencias pedagógicas de estos principios se ven pronto. Una de las características esenciales de la personalidad es, según Gaudig, la «autoactividad» («*Selbsttätigkeit*» o «*Eigentätigkeit*»), de la cual hace el punto central de su teoría pedagógica. La autoactividad es el libre trabajo del alumno, que se realiza por propio impulso, en vista de un fin elegido, con medios y caminos propios. Equivale a convertir al alumno de un ser pasivo en activo. El trabajo del alumno llega a ser así el punto de partida de toda la educación. Para Gaudig, en este sentido, el maestro no es el docente de una ciencia, sino el organizador del trabajo creador infantil. El autotrabajo debe predominar, pues, en todos los establecimientos educativos, desde la escuela primaria a la universidad.

Así nos encontramos con una de las dos direcciones de la llamada «escuela del trabajo» («*Arbeitsschule*»), que es uno de los puntos básicos de la pedagogía moderna. La otra dirección, que ha tenido más éxito, es la de Kerchensteiner. Ambos defendieron sus puntos de vista en el Congreso de Dresde de 1911, y la diferencia esencial entre una y otra es que la representada por Gaudig es más espiritual, más general, pero también menos precisa que la de Kerchensteiner, la cual se refiere más a las ocupaciones sensibles, manuales.

El fin de la escuela del trabajo debe ser, según Gaudig, dar a los alumnos el espíritu, la fuerza y la técnica del trabajo. Por lo que se refiere a la última, la escuela debe dirigirla, en el sentido de hacer a aquellos trabajadores autoactivos, es decir, independientes. (Claro es que aquí no se habla del trabajo profesional que está excluido de la Escuela).

El modo de adquirir esta técnica del trabajo es sencilla. El alumno debe observar el trabajo en su proceso, y para ello, lo mejor es su realización previa por el maestro ante aquél. A la observación sigue la explicación de las razones del procedimiento. Viene después la imitación del proceso bajo la dirección del maestro, la afirmación por una práctica continuada y la transformación en trabajo libre, independiente, que es el fin último, verdadero.

He aquí ahora una serie de algunas de las técnicas empleadas para la consecución de ese fin: presentación de tareas de problemas, descripciones, contemplación de imágenes, observaciones, apreciación de dificultades, desarrollo de un plan de trabajos, ejercicios de vista, de oído, de imaginación, de juicio, de memoria; enjuici-

Oración de una niña

*Madre que en el cielo estás,
madre llena de ternura,
ampara nuestro infortunio
y nuestra triste amargura.
Madre que aquí nos dejaste
muy solos y abandonados:
con la ausencia de tu amor
quedamos petrificados.
Madre que sólo era Amor,
madre que sólo era Bien,
madre que sólo era Paz
y mansedumbre también;
madre que fué nuestro escudo,
nuestra bandera a la vez;
madre que fué nuestra gloria
y que todavía lo es;
recibe de nuestros labios
un beso de nuestro amor:
santifica nuestros pasos
con tu divino rigor.
Bendice nuestra plegaria
y ampara nuestra desgracia,
madre que todo era amor
coronado por la gracia.*

J. JOAQUÍN SALAS

Abril 19-1921

(Primer aniversario de la muerte de mi mamá).